



Las Caras de Domingo Faustino Sarmiento

«Aquí encontraron amparo y consideración los argentinos que escaparon de la saña de Rosas y de los caudillos del interior», dice el historiador Leopoldo Castedo.

Domingo Faustino Sarmiento fue uno de los que huyeron de la tiranía que imperaba en su patria, y que se asiló en nuestra patria.

Un hecho que pone de relieve la crueldad con que actuaba el «Restaurador» Rosas ocurrió a fines de 1848: el fusilamiento del sacerdote Gutiérrez y de Camila O'Gorman. Ambos mantenían relaciones sentimentales, y al ser sorprendidos huyeron, fueron descubiertos y apresados. Camila se encontraba encinta, estado que no inspiró ninguna piedad al Tirano. Este ordenó la ejecución de ambos, y ambos fueron fusilados.

Muchos argentinos buscaron refugio en nuestro país. No obstante su calidad de asilados la prepotencia, la actitud arrogante y despectiva no la abandonaron. El mismo compor-

tamiento había observado los oficiales argentinos de San Martín después de Chacabuco.

Sarmiento nació en la ciudad de San Juan, Argentina, en 1811, fue notoriamente el más destacado refugiado que llegó a Chile. Durante doce años, desde 1840 a 1852, encontró aquí la paz que no tenía en su patria, la que le permitió actuar libremente en la educación, ámbito predilecto del sanjuanino.

Inmediatamente que llegó a Chile se dedicó a examinar y analizar los silabarios, cartillas y métodos de enseñanza de la lectura que se utilizaban en los colegios chilenos. Como resultado de sus estudios desarrolló un método gradual de la enseñanza de la lectura, y una simplificación de la octografía.

El Gobierno del Presidente Bulnes encargó al exiliado argentino la creación de una Escuela Nacional de Preceptores, la que según nos parece fue conocida durante el siglo pasado como Escuela Normal José Abelardo Núñez. Siendo director de la escuela de su creación rea-

lizó una ardua campaña en favor de la educación, de la difusión del libro y de la creación de bibliotecas populares.

En 1843 se integró a la Universidad de Chile y al año siguiente fundó el periódico El Progreso, desde el cual pretendió difundir sus conocimientos sobre educación.

La labor que desarrolló en este campo motivaron al Ministro Montt a enviarlo, en 1845, a Europa y Estados Unidos a estudiar y perfeccionarse en métodos y organismos educacionales. Permaneció fuera de Chile en tales estudios hasta 1848, año en que regresó y se dispuso a concretar lo aprendido sobre educación.

No cabe duda hoy día que la labor de Sarmiento ayudó a mejorar el nivel educacional de nuestro país. Las cifras así lo confirman: en 1813 todos los estudiantes de Chile alcanzaban a 5.700, en tanto que en 1855 su número se había acrecentado hasta llegar a 36.500.

Sarmiento, mientras residió en nuestro país, recibió cultura política, la que en su patria se encontraba en pañales. «No registra la historia americana una influencia tan poderosa - dice el historiador Castedo - a través de caracteres y temperamentos opuestos, como la de Montt sobre Sarmiento».

En tanto en Argentina el dictador Rosas tambaleaba en el poder. Una coalición de fuerzas conformadas por argentinos (principalmente entrerrianos y correntinos), brasileños y uruguayos se alistaba para poner término a la tiranía. Entonces apareció el sanjuanino Sarmiento que, al decir del historiador argentino Ernesto Palacio, «desempeñaba función de betetero en el ejército, vestido con un mao uniforme de coronel francés».

El 3 de febrero de 1852 en Palomar de Caseros, se derribaron las fuerzas de Rosas. Este buscó refugio en casa del encargado de negocios de Gran Bretaña, que lo condujo junto a sus hijos a la fragata de guerra ingle-

sa Centaur, surta en la rada.

Sarmiento ingresó de lleno a la política, llegando a ocupar la presidencia de su país desde 1868 hasta 1874. Historiadores argentinos destacan la gran labor educativa y cultural de su gobierno. Al asumir, en todo el país se educaban 30.000 alumnos y al término el número había crecido a 100.000. En sus seis años había creado 800 escuelas.

Pero no todo lo que brilla es oro en Sarmiento. Emitió juicios lapidarios contra sus propios connacionales. El historiador de esa nacionalidad citado afirma que el sanjuanino escribió: «los americanos se distinguen por su amor a la ociosidad y por su incapacidad industrial; con ellos la civilización es del todo irrealizable, la barba es normal». Y en carta dirigida a Mitre en 1861 le aconsejaba «que no economizara sangre de muchos, pues era lo único que tenían de humano».

Con Chile su comportamiento fue peor.

Cuando nuestra patria se encontraba sumida en conflicto con Perú y Bolivia, Sarmiento proponía que Argentina se incorporara a la alianza formada por estos países contra el nuestro. Ingratitud nefanda de un exiliado acogido con los brazos abiertos por nuestros compatriotas.

Recordamos haber visto, en más de una ocasión, enlazar el busto levantado en su homenaje, sacarlo del pedestal y lanzarlo al río Mapocho que corre a pocos metros de su ubicación. Así los estudiantes sancionaban el recuerdo del controvertido sanjuanino.

R.G.G.

EL HERALDO

Impreso en Chile
Distribuido en Chile
Distribuidor: Long
Teléfono: 2700000

Impreso en:
1. La Estrella S.A. 21001
2. El Heraldo
Librería: José María 70 Casilla 200
Teléfono: 274000 - Fax: 270000
Barridos: San Jacinto 400 n. 147
Fono: Fax 400000
Correo Electrónico:
wherh@heraldos.cl

Las Caras de Domingo Faustino Sarmiento [artículo] R.G.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.G.G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Caras de Domingo Faustino Sarmiento [artículo] R.G.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile